

LOS NUEVOS RETOS DE LAS PEDAGOGÍAS DECOLONIALES EN UN MUNDO EN CRISIS

En el contexto de la crisis civilizatoria actual –marcada por emergencias ecológicas, desigualdades sociales profundas y cuestionamientos al modelo dominante de desarrollo– surge con urgencia la necesidad de repensar la educación desde perspectivas decoloniales. Las pedagogías decoloniales se proponen como respuestas críticas y alternativas al legado de la modernidad colonial, interpelando las bases epistémicas y éticas de nuestra forma de vida. Estas pedagogías cuestionan el antropocentrismo inherente al proyecto moderno y abren paso a visiones no antropocéntricas de la vida, inspiradas en conocimientos ancestrales y en una comprensión relacional del ser humano con la naturaleza.

Modernidad/Colonialidad: el lado oscuro de un proyecto en crisis

Las pedagogías decoloniales parten del reconocimiento de que la modernidad occidental está intrínsecamente vinculada a la Colonialidad. Como señala la corriente Modernidad/Colonialidad, la colonialidad es el “lado oscuro” de la modernidad, su contracara inseparable. En palabras de Aníbal Quijano, “la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista” (Quijano, 2000). Dicho de otro modo, no hay modernidad sin colonialidad: ambas constituyen dos caras de una misma moneda (Grosfoguel, 2006, citado en Restrepo & Rojas, 2010, p. 17). La modernidad, con su promesa de progreso y emancipación, trajo desde sus inicios en 1492 un proceso violento de conquista, jerarquización racial y epistémica que persiste hasta hoy (Dussel, 1992; Mignolo, 2011).

Autores como Walter Mignolo y Nelson Maldonado-Torres han destacado que la colonialidad es una lógica de dominación que subsiste al colonialismo formal: es la matriz de poder que naturaliza las jerarquías entre centro y periferia, entre saberes considerados “universales” y saberes marcados como “otros”. Mignolo (2010) afirma que la modernidad europea se erigió ocultando su costado colonial, presentando su proyecto como universal y benigno mientras encubría la explotación de pueblos y territorios, lo que Enrique Dussel llamó el “encubrimiento del Otro” (Dussel, 1992). Esta crítica revela el trasfondo de la crisis civilizatoria actual: un patrón civilizatorio hegemónico que, desde la Conquista de América, ha supuesto la devastación de la naturaleza y la negación de otras formas de vida y conocimiento en nombre del progreso occidental. La crisis ecológica global, la desigualdad extrema y la deshumanización pueden entenderse, en clave decolonial, como manifestaciones de esa modernidad colonial en su fase terminal.

Ante esta situación, las pedagogías decoloniales plantean desmontar las narrativas eurocéntricas y racistas de la modernidad, y abrir horizontes pluriversales de sentido que afiancen la dignidad de todos los pueblos y de la Tierra misma.



David Jiménez García
Comunicador Magíster en
Educación y Derechos
Humanos.
Centro de Estudios con
Poblaciones, Movilizaciones y
Territorios (POMOTE)
Universidad Autónoma
Latinoamericana
COLOMBIA

